



22 de febrero de 2009

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Al comenzar el Miércoles de Ceniza nuestro peregrinaje cuaresmal de este año, ese “camino de preparación espiritual más intenso” (cfr. *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Cuaresma 2009*), invitamos a San Pablo, durante este Año Jubilar dedicado a él, a acompañarnos como nuestro maestro y guía. En verdad, San Pablo nos insta así: “...los exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios...Este es el tiempo favorable; este es el día de la salvación” (2 Cor 6: 1-2). El “tiempo” del que habla es el tiempo de Cuaresma.

San Pablo también nos llama a la oración, al ayuno y a la limosna y nos recuerda que debemos incorporar estas tres obras principales de la Cuaresma en nuestra vida diaria al buscar “alejarnos del pecado y ser fieles al Evangelio” (cfr. Liturgia del Miércoles de Ceniza) durante los cuarenta y nueve días de nuestro peregrinaje cuaresmal hacia la Pascua. Además, en su *Mensaje para la Cuaresma 2009*, nuestro Santo Padre desea detenerse a “reflexionar especialmente sobre el valor y el sentido del ayuno”.

En esta Cuaresma nos encontramos en medio de una situación económica que no hemos experimentado desde los años treinta. El Papa Benedicto XVI nos recuerda en sus reflexiones sobre el ayuno que “ayunar por voluntad propia nos ayuda a cultivar el espíritu del Buen Samaritano, que se inclina y socorre al hermano que sufre” (cfr. Enc. *Deus caritas est*, 15). Por medio del ayuno o de otros actos similares de negación de sí mismos, tendríamos más recursos para compartir con los más necesitados que nosotros. Por ejemplo, imagínense qué sucedería si dejáramos de comprar el almuerzo y en lugar trajéramos de casa una comida más frugal. El dinero ahorrado podría ayudar a alimentar a quienes verdaderamente sufren privaciones de una u otra clase. Cada uno de nosotros puede encontrar una forma determinada mediante la cual pueda practicar la negación de sí mismo en el ayuno, que luego lleva al apoyo vital de la limosna, una obra de misericordia.

Sí, la finalidad de nuestro peregrinaje y retiro cuaresmales de cada año es unirnos más estrechamente a Dios y, por medio de Él, unirnos los unos a los otros. Lo que nos separa es el pecado, nuestra voluntaria falta de amor a Dios, a los demás y a nosotros mismos, expresada de varias maneras. Jesucristo, el Hijo de Dios, vino precisamente para el perdón de los pecados y ese perdón lo experimentamos de una forma muy personal y real cuando nos reconciamos con Cristo y con la Iglesia en el Sacramento de la Penitencia. Allá, por medio de la instrumentalidad del sacerdote ordenado, representante de Cristo y de la Iglesia, a quienes hemos ofendido con nuestros pecados y a quienes Cristo ha dado el poder de perdonar el pecado (cfr. Juan 20: 22-23), encontramos la Divina Misericordia y realmente somos perdonados.

Insto a cada miembro de nuestra familia diocesana a recibir el Sacramento de la Penitencia durante nuestro peregrinaje cuaresmal. En nuestro sitio web [www.arlingtondiocese.org](http://www.arlingtondiocese.org) encontrarán una lista completa de horarios de confesión, el acto de contrición, exámenes de conciencia y otros recursos, incluso el mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 2009. Animo particularmente a todos los que no hayan recibido este sacramento por mucho tiempo a que vuelvan a la casa de Jesús y a la Comunidad de Sus Discípulos, la Iglesia. ¡No teman! Los hemos esperado a que regresen a casa. Las Escrituras nos dicen: “Vuelvan a mí de todo corazón” (Joel 2:12).

Con San Pablo como nuestro maestro y guía, emprendamos juntos el peregrinaje hasta la Cuaresma: con oración, ayuno y limosna y experimentando el amor reconciliador de Dios en el Sacramento de la Penitencia. “Por lo tanto, que en cada familia y comunidad cristiana se valore la Cuaresma para alejar todo lo que distrae el espíritu y para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo” (cfr. *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Cuaresma 2009*).

Me uno a ustedes en nuestro peregrinaje cuaresmal con oración, ayuno y limosna, recibiendo el Sacramento de la Penitencia y pidiendo la intercesión de San Pablo.

Fielmente en Cristo,

Reverendísimo Paul S. Loverde  
Obispo de Arlington